

CONCIERTO ORACIÓN – Javierada

Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa -5 marzo 2011

¡En marcha a Javier! Un año más llegamos caminando hasta Sangüesa. Camino a Javier. Por el camino habremos encontrado tramos más difíciles que otros: tramos pedregosos, cuevas empinadas... Pero quizá, vividos en compañía los hemos sorteado con mayor fortuna. Compañía humana de amigos y amigas y compañía de Dios, de Jesús mismo que camina a nuestro lado.

Para mucha gente, el camino a Javier es camino interior también. Camino de transformación personal en el que uno va dando nombre propio a esas piedras y distingue claramente cuáles son sus cuevas empinadas o sus llanuras de hierba fresca. Las propias, las del día a día donde también Dios acompaña nuestros pasos.

"Afianzados y arraigados en Cristo, como San Francisco Javier": Este año además, podemos vivir esta peregrinación como parte de un camino más amplio: el camino que la Iglesia Católica vive ahora hacia la Jornada Mundial de la Juventud.

Recogiendo todos los sentidos y significados de esta peregrinación, vamos a rezar durante este rato tomando de referencia esta simbología: la tierra, las raíces. Raíces humanas, raíces de Fe, tierra arenosa, tierra firme, Tierra Prometida... Abramos el corazón a esta experiencia de encuentro con Dios.

CANTO: IN MANUS TUAS

In manus tuas Pater comendo spiritum meum

In manus tuas Pater comendo spiritum meum

Los árboles hunden las raíces en la tierra. Las raíces les sirven para aferrarse al suelo y así no ser vulnerables ante el viento. Les sirven para tomar el alimento y nutrir el tronco, las ramas, las hojas y crecer fuertes y sanos para poder dar flor y fruto. Importantes son las raíces pero tanto o más, la tierra en la que éstas se extiendan. La tierra tiene sales y minerales. El sustrato de la tierra en que nacemos son todas aquellas personas que de base nos alimentan: la familia, madre, padre,... los amigos, la pareja... el amor es el sustrato que alimenta nuestra vida: todas las experiencias y relaciones de amor vividas son abono para nuestra persona. Todo este sustrato humano es nuestro punto de partida y gracias a él somos lo que somos.

"Todos los hombres proceden del barro, de la tierra fue creado Adán. El Señor los ha distinguido con su gran sabiduría, y ha diversificado sus caminos: a unos los bendijo y exaltó, los santificó y los puso junto a sí; a otros los maldijo y humilló y los derribó de su lugar. Como arcilla en manos del alfarero, que la modela según su voluntad, así están los hombres en manos de su Hacedor; él dará a cada uno según su justo juicio." (Eclesiástico 33)

CANTO: HOY SEÑOR TE DARÉ LAS GRACIAS

Hoy, Señor, te daré las gracias por mi vivir,
por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;
por el tronco en que nací y la savia que encontré,
y los brotes que nacieron portadores de tu fe.

Por las veces que caí y las que me levanté,
porque siempre en ellas vi el amor de tu poder,
por lo bueno que viví y en lo que sentí dolor
Siempre en todo yo te vi; te doy gracias, Señor.

Hoy, Señor, te daré las gracias por mi vivir,
por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;
por el tronco en que nací y la savia que encontré,
y los brotes que nacieron portadores de tu fe.

A lo largo de la historia de la fe, la historia escrita de Dios con la humanidad, Dios mismo alude a la importancia de la tierra. La promesa sellada en la alianza con su pueblo elegido, es una promesa de Tierra. Israel, pueblo nómada y ganadero sabía de la importancia de la tierra. Israel, pueblo sin arraigo y dominado por otros pueblos valoraba como nadie la promesa de la Tierra que Dios selló con ellos. Dios promete esa tierra a cada una y cada uno de nosotros. Dios me quiere como soy y me sueña distinta. Me sueña a veces mejor de lo que yo me imagino que podría llegar a ser. Y me sueña suya. Me sueña como una tierra fértil y firme donde poder plantar y sembrar.

"El Señor siguió diciendo: - He visto la aflicción de tu pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, pereceos, jeveos y jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto también la opresión a que los egipcios los someten. Ve pues, yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas." (Éxodo 3)

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

Somos tierra y una tierra que no siempre es perfecta y fértil. Incluso ni siquiera es homogénea en toda su extensión. Tenemos nuestros rincones pedregosos y otros más fértiles. Unos llenos de cardos y otros de fresca y verde hierba. Cada persona es una tierra distinta y todas preciosas ante Dios. De la tierra sale el fruto pero hace falta plantar primero las semillas. Cada día caen sobre nosotros semillas de muchos sitios: del trabajo o los estudios, de los medios de comunicación, de la parroquia, de la familia o de las amistades. Algunas semillas calan y hacen crecer buenas hierbas, otras no tan buenas. De igual forma quizá la fe fue también una semilla que nos fue lanzada. Quizá la pusieron nuestros padres o un maestro, un catequista... Dios también siembra. Sale cada día a sembrar. No importa que su semilla caiga en tierra pedregosa o que dé fruto en uno o en mil. No pierde las esperanzas. En esta tierra que somos las personas, Dios sale cada día a sembrar su Palabra:

“En una ocasión se reunió mucha gente venida de todas las ciudades, y Jesús les dijo esta parábola: - Salió el sembrador a sembrar su semilla. Mientras iba sembrando, parte de la semilla cayó al borde del camino; fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso y nada más brotar se secó, porque no tenía humedad. Otra cayó entre cardos y, al crecer junto con los cardos, estos la sofocaron. Otra parte cayó en tierra buena, brotó y dio como fruto el ciento por uno.” (Lucas 8)

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes.
¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie,
ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra,
ni la luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

“La semilla que cayó al borde del camino se refiere a los que oyen el mensaje, pero luego viene el diablo y se lo arrebató de sus corazones, para que no crean ni se salven.”

La semilla que cae al borde del camino es el mensaje desoído. Cuando "pasamos" de Dios o cuando incluso creyéndonos cerca de Él, desoímos lo que nos está diciendo. Quizá estamos más ocupados con mensajes más deslumbrantes o con nuestra rutina diaria que nos absorbe y olvidamos lo más sencillo: escuchar su mensaje. Evitamos que la semilla llegue incluso a tocar la tierra. Creemos que nuestra vida así resulta más sencilla. Pero no... en realidad nos falta algo. Las demás semillas que caen en nuestra tierra no nos harán dar los frutos del Reino.

¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe!. Hay que hacer esto, sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!. ¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera el vaso y el plato, mientras que por dentro siguen llenos de rapiña y ambición! ¡Fariseo ciego, limpia primero por dentro el vaso, para que también por fuera quede limpio! (Mateo 23)

CANTO: HAZME VER CON CLARIDAD

Hazme ver con claridad que el mundo necesita de mí
más de lo que estoy dispuesto a dar,
más de lo que quiero entrar yo en ti.
Y tú me dices ven a mí y yo en verdad no quiero ir.

La semilla que cayó en terreno pedregoso se refiere a los que al oír el mensaje lo aceptan con alegría pero no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero cuando llega la hora de la prueba se echan atrás.

La semilla que cae en piedras, cae en lugar donde hay poca tierra para arraigar o donde la tierra es poco fértil. Hay poco sustrato. Escuchamos a Dios, incluso ponemos ilusión ante su proyecto pero nos desinflatamos ante la adversidad o el sufrimiento. Somos débiles. Nos atrae su mensaje pero no tenemos fuerzas ni valentía para llevarlo a cabo.

“La barca, que estaba ya muy lejos de la orilla, era sacudida por las olas, porque el viento era contrario. Al final ya de la noche, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Los discípulos, al verlo caminar sobre el lago, se asustaron y decían: -Es un fantasma.- Y se pusieron a gritar de miedo. Pero Jesús les dijo en seguida: -¡Ánimo! Soy yo, no temáis.- Pedro le respondió: - Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.- Jesús le dijo: -Ven.- Pedro saltó de la barca y, andando sobre las aguas, iba hacia Jesús. Pero al ver la violencia del viento se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó: -¡Señor, sálvame!- Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo: -¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?- Subieron a la barca y el viento se calmó. Y los que estaban en ella se prostraron ante Jesús, diciendo: -Verdaderamente eres Hijo de Dios”. (Mateo 14)

CANTO: EN MI DEBILIDAD

En mi debilidad me haces fuerte. (bis)
Sólo en tu amor me haces fuerte.
Sólo en tu vida me haces fuerte.
En mi debilidad te haces fuerte en mí.

La semilla que cayó entre cardos se refiere a los que escuchan el mensaje, pero luego se ven atrapados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a la madurez.

La semilla entre cardos es el mensaje que se sofoca. El pecado: el propio, el del mundo, terminan por ahogar a la incipiente planta que empezaba a brotar. La semilla empieza a brotar en nuestra tierra. Pero al igual que ella, también crecen malas hierbas. Estas malas hierbas son las que nos rodean y que queramos o no, hacen que el mensaje de Jesús no crezca y se propague por toda la ladera. En ocasiones somos las personas mismas las que con nuestro pecado vamos marchitando el árbol de Dios. Y otras veces, a pesar de nuestra confianza en Él, el desinterés del mundo que nos envuelve hace que el mensaje muera sin dar fruto.

“No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por sus frutos. Porque de los espinos no se recogen higos, ni de las zarzas se vendimian racimos. El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón, y el malo de su mal corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla su boca.” (Lucas 6)

CANTO: LLUEVE TU

Llueve tu perdón, llueve tú, por tu bondad Señor
Llueve tu misericordia. Llueve tú, Jesús.
Afiánzame con espíritu generoso.
Nuestras culpas, nos abruman pero tú las perdonas.
Llueve tú sobre nosotros llueve tú. Llueve tú sobre nosotros, buen Jesús.
Agua viva derramada sana todo nuestro mal. Llueve tú sobre nosotros, llueve tú.
La fidelidad brota de la tierra. La justicia mira desde el cielo.
El amor y la verdad se encuentran. La paz y la justicia se besan.

La semilla que cayó en tierra buena se refiere a los que, después de escuchar el mensaje con corazón noble y generoso, lo retienen y dan fruto por su constancia.

Esta tierra fértil somos las personas en esos momentos de la vida en que nos dejamos empapar por Dios, dejamos a un lado nuestros miedos, nuestras exigencias y abrimos los oídos y el corazón para escuchar lo que Dios tiene pensado para nosotros. Cada uno y cada uno de nosotros ha sido soñado por Dios. Tiene un plan para que encontremos nuestra felicidad, y para que la hagamos posible a nuestro alrededor. ¡Abre tu corazón y confía en el Señor!

“Así dice el Señor: ¡Maldito quien confía en el hombre y se apoya en los mortales, apartando su corazón del Señor! Será como un cardo en la estepa, que no ve venir la lluvia, pues habita en un desierto abrasado, en tierra salobre y despoblada. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será como un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, ni deja de dar fruto”. Señor, tú eres la esperanza de Israel. Todo el que se aleja de ti desaparecerá como un nombre escrito en el polvo, por abandonarte a ti, manantial de frescas aguas. (Jeremías 17)

CANTO: BEHÜTE MICH, GOTT

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir,
 Du zeigst mir den Weg zum Leben.
 Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

*Guárdame, Dios, porque confío en ti.
 Me enseñarás el camino de vida,
 Me colmarás de gozo en tu presencia*

En este día de caminata seguro que cuando veníamos hacia aquí hemos pisado tierra seca y fértil, y hemos visto cardos y piedras grandes y pequeñas. Y algunas quizá nos hayan impedido el camino. También es posible que mientras caminábamos, hayamos hecho un repaso de de cómo estamos y nos sentimos en este momento de nuestra vida. Y ahí también habremos encontrado zonas más pedregosas o más cubiertas de hierba. Quizá estamos viviendo un tiempo de aridez en tierra seca y pedregosa o una etapa de ahogo personal entre los cardos, quizá la vida nos esté viviendo a nosotros con las prisas del día a día... o quizá vivimos un momento más rico, en medio de una pradera de flores. Al igual que nos pasa con la fe, tal y como venimos orando. Escuchamos el mensaje que Dios lanza cada día al salir a sembrar y ¿en qué tierra cae?: piedras, cardos, tierra fértil de la que brotan flores y frutos...

CANTO: EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA

El Señor reina sobre la tierra
 más alto que los cielos y más cerca
 que el aire que respire,
 que la sangre de mis venas
 El Señor reina sobre la tierra.

Cada persona, según lo que haya vivido a lo largo del camino o en este rato de oración, puede acercarse al altar y recoger su propio símbolo.

El Señor reina, la tierra goza. Se alegran las islas, los mares todos
 Tiniebla y nube los rodean. Justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera ante el dueño de tan hermosa esfera
 Los cielos pregonan su justicia y los pueblos su gloria contemplan

Porque tú eres Señor de la tierra más alto que la más lejana estrella
 Más cercano que el aire que respiro más íntimo que la sangre de mis venas

Esa tierra fértil llena de sales y minerales, que da frutos, esa tierra buena y firme donde poder arraigar un árbol o edificar una casa, por muy fértil y firme que parezca, sólo será como la tierra que Dios promete si somos tierra con Él y en Él. Él mismo es la tierra más fértil y firme. No hay mejor tierra que la que Dios mismo da y entrega. Él mismo se da, Él mismo es tierra. Y la tierra más fértil. Él mismo es la roca donde edificar la casa, la tierra donde arraigar. No porque seamos árboles sino porque somos tierra en Dios y de Dios.

“El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, es como aquel hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. Sin embargo, el que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, es como aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, se abatieron sobre la casa, y esta se derrumbó. Y su ruina fue grande.” (Mateo 7)

CANTO: ERES

Eres mi fuerza y mi morada, eres la voz de mi madrugada,
 eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.
 Eres amor Dios bueno y justo, eres mi canto y mi refugio,
 eres hermoso y luz del mundo. eres, Señor

Firmes sobre roca, afianzados y arraigados en Cristo, como San Francisco Javier; llamados igual que él a llevar su mensaje al mundo, ese mensaje que se nos ha dado en forma de semilla y que cada día Dios nos vuelve a dar. Es momento de florecer y esparcir el fruto. Hoy debemos ser nosotros también sembradores de su Reino.

“Como la lluvia y la nieve caen del cielo, y sólo vuelven allí después de haber empapado la tierra, de haberla fecundado y hecho germinar, para que dé simiente al que siembra y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí de vacío, sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo.” (Isaías 55)

CANTO: MÁS ALLÁ

Más allá de mis miedos,
 más allá de mi inseguridad
 quiero darte mi respuesta:
 Aquí estoy para hacer tu voluntad,
 para que mi amor sea decirte “sí” hasta el final.

